



CAPÍTULO V

COMUNIDAD, INFANCIA Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO

En un continente profundamente desigual, la niñez comparte el mismo destino de despojo. Sus resistencias y luchas, así como los desafíos que enfrentaron quienes las acompañaron, no se conocen lo suficiente. Vamos a presentar aquí algunas pinceladas, porque los capítulos de esta historia nos hacen ser quienes somos.

Los gamines de Colombia

En Colombia, la irrupción de la niñez en la calle se dio durante las décadas del 50 y 60 del siglo pasado. Dicho fenómeno solo puede entenderse a partir del apoyo popular a la figura de Eliécer Gaitán. El 9 de abril de 1948 se desarrolla, en la ciudad de Bogotá, la Novena Conferencia de la Unión Panamericana, convocada a iniciativa de Estados Unidos. Uno de los principales objetivos de este armado era la conformación de la Organización de Estados Americanos (OEA) como respuesta al “fantasma” del comunismo. En las semanas previas, Eliécer Gaitán, líder de la oposición, se había expresado contra este proyecto. Gaitán se iba a presentar como candidato en las elecciones presidenciales de 1950, y se descontaba su triunfo. En ese marco, se produce su asesinato. El pueblo se vuelca a las calles para expresar su dolor en una manifestación sin precedentes. El “Bogotazo”, con una cifra aún desconocida de muertos y heridos por las fuerzas represivas, es el símbolo trágico de un ascenso popular interrumpido violentamente.



Un proyecto económico excluyente se adueña de Colombia. Comienzan a hacerse visibles los *gamines*, miles de niños y niñas que deambulaban por las calles de Bogotá y otras ciudades de Colombia. Los *gamines*, para garantizar su supervivencia, se organizaban en pequeños grupos llamados *galladas* y *camadas*, en donde cada integrante asumía un rol y se sometía a estructuras jerárquicas al margen del mundo adulto. Los líderes de mayor edad, llamados *largos*, protegían a los más pequeños, encargados de conseguir los alimentos que se repartían al final del día en la *gallada*:

En las noches solían agruparse varias *galladas* en una *camada*, por lo general la *camada* era grande y permitía desarrollar algunas actividades nocturnas con tranquilidad, como dormir, consumir alucinógenos e incluso cocinar. Finalmente, los demás integrantes del grupo eran niños de diversas edades que en su mayoría se asociaban en grupos de vales, es decir en pares, para realizar actividades que les dieran el sustento, o para realizar sus acostumbradas travesuras. Una de las prácticas más comunes en el grupo de vales o de *gamines* en general era el *pormis*, una abreviación de la expresión *por mitades*. El *pormis*, según Muñoz

y Pachón (1980), es una de las prácticas más estrictas dentro de la gallada ya que garantiza una cierta equidad dentro de esta. El largo era quien repartía lo que los demás habían conseguido, y la exactitud con que este repartía era una condición bastante valorada dentro del grupo; según las autoras, era muy frecuente el castigo o la expulsión del grupo para aquellos que no se acogían a la regla del *pormis*. (IDIPRON, 2018, p. 33)

Las galladas se mantenían unidas gracias a la cohesión que generaban la persecución policial, la hostilidad y la indiferencia de los adultos, así como los enfrentamientos con otras galladas. Como cualquier otro clan, las galladas no solo cubrían necesidades materiales, sino también afectivas.

A fines de los años 60, el sacerdote salesiano Javier De Nicoló entendió que, lejos de responsabilizar a las familias, había que poner el foco sobre el contexto que generaba el *gaminismo*. Optando por el afecto y la libertad en contraposición al castigo y el encierro, Javier De Nicoló pone en marcha, en 1966, la *Fundación Servicio Juvenil*. A partir de esta experiencia, en 1970 es nombrado al frente del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON), cargo que desempeñará por más de cuarenta años:

La llegada de Javier De Nicoló marcó el rumbo para el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (IDIPRON) al generar propuestas, metodologías y prácticas propias e innovadoras. Su experiencia de trabajo con población vulnerable y en específico con jóvenes presidiarios hizo que comprendiera que las mismas personas que llegaban a la cárcel, eran quienes habían habitado la calle en su infancia y juventud, por lo tanto, para que no llegaran a la cárcel había que trabajar con ellos previamente en el escenario callejero. Con estas ideas empezó un acercamiento a las *galladas* y *camadas* desde antes de posesionarse como director del IDIPRON, buscando comprender sus dinámicas, qué cosas hacían que la calle les resultara tan atractiva, para de este modo diseñar procesos de formación y transformación

de vida que los alejara de la calle y de su condición de vulnerabilidad. (IDIPRON, 2018, p. 50)

De Nicoló entendía que cualquier programa tenía que ser de adhesión libre: esta será la piedra angular de su trabajo al frente del IDIPRON. El afecto, despojado de reproches o palabras de censura, fue la llave maestra para acercarse a los niños. La primera etapa de acercamiento era conocida como *Club de Externos* y funcionaba en la calle por medio de la *Operación Amistad y El Patio de la Once*, el primer patio del programa. La Operación Amistad consistía en visitar en las noches los sitios donde dormían los gamines: hasta allí llegaban los educadores que trabajaban en El Patio de la Once. El Patio contaba con centro médico, odontológico, servicio de duchas, baños, lavamanos, peluquería, salón de juegos de mesa y lavandería. Al fondo se encontraba una escalera que comunicaba con la *Casa Bosconia*. En este ambiente de amistad, se invitaba a pasar un día en el Club de Externos.

Los educadores eran jóvenes que habían vivido en la calle. Esto generaba confianza a la hora de aceptar una invitación, porque venía de alguien que ya habían visto en las galladas. En el Patio, estos jóvenes organizaban diferentes actividades de las que participaban entre 70 y 80 gamines. Sus edades oscilaban entre los 6 y 16 años. También realizaban caminatas fuera de la ciudad y fogones en los que se conversaba sobre lo que podía aportarles el programa. Los chicos eran recibidos con sus pertenencias, sin juzgar la procedencia ni el tipo de objetos. Luego llegaba la invitación a convivir:

Luego de frecuentar el Patio, y de acuerdo con la voluntad y petición del niño, podían pasar la noche en uno de los dormitorios Liberia y Camarín. A éstos se ingresaba a las 6:00 pm y se asistía sin faltar ninguna noche durante un mes. En los dormitorios, dos educadores atendían a los niños. Allí se hacía énfasis en el adecuado comportamiento personal; se les enseñaba a los niños a comer, a vestirse, a comportarse y cumplir normas. Una vez pasaba el mes se devolvía al niño a la calle durante tres días con el propósito de que tomara la decisión de manera consciente de

vincularse al Programa definitivamente. (IDIPRON, 2018, p. 58)

La segunda etapa recibió el nombre de *Bosconia*, momento en que el niño decidía ingresar definitivamente. Esta decisión merecía ser celebrada con una fiesta de bienvenida que organizaba De Nicoló. Se realizaba un ritual denominado “borrón y cuenta nueva”, que consistía en escribir las cosas que dejarían atrás para quemarlas junto con la ropa vieja y la droga. Las zapatillas y la ropa que recibían simbolizaban la nueva vida. La solemnidad de estos rituales reforzaba el proceso.

Así como los niños se organizaban antes en galladas, el Programa se organizaba en *clanes*. Cada clan estaba conformado por 15 o 18 niños y un educador, quienes organizaban las reglas de convivencia y el trabajo compartido. El ambiente familiar y acogedor de las casas era la apuesta central de una metodología basada en el afecto:

El modelo se empezaba a implementar desde la calle y con altas dosis de afecto. La metodología del IDIPRON fue innovadora en la medida en que contempló el trabajo en calle y el afecto. Se concebía la calle como una fiesta y no se satanizaba, por el contrario, se aprendía de ésta. Así surgió la Operación Amistad, los Clubes y las casas Liberia y Bosconia. (IDIPRON, 2018, p. 63)

El Movimiento Nacional de Meninos e Meninas de Rua

A fines de la década del 70, surge en Brasil una fuerte oposición a los métodos asistencialistas y coercitivos destinados a la niñez y adolescencia. El encierro en instituciones “de recuperación” fue denunciado, centralmente, por la Pastoral del Menor y el movimiento de *Defensa del Menor*.

La ONU designa al año 1979 como Año Internacional de la Niñez. En Brasil, durante ese año, tomó relevancia la “educación social de calle”. En diferentes puntos del país surgen iniciativas que conforman, en 1982, una red nacional promovida por el proyecto *Alternativas Comunitarias de Atención a Niños de la Calle* financiado por UNICEF. A partir de esta red,



nace, en junio de 1985, el *Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua* (MNMMR).

Durante el primer año de existencia, el MNMMR fue bautizado como *Movimento Nacional de Alternativas Comunitarias de Asistencia a Niños de la Calle*. En abierta oposición al Código de Menores, el método de trabajo consistía en un acercamiento a los niños en las calles que frecuentaban. Después de unas semanas, cuando ya se habían acostumbrado a la presencia de los educadores, se iniciaba el contacto y el diálogo. Cuando se lograba un vínculo de confianza, se organizaban actividades recreativas. Luego, se invitaba a los meninos y meninas a formar parte de los grupos de base.

En agosto de 1986, la asamblea nacional del Movimiento aprueba su estatuto, conformando oficialmente el MNMMR. Entre 1986 y 1988, el movimiento realiza sus primeros encuentros nacionales. Para 1990, el Movimiento logra cambios significativos en la legislación de Brasil: un nuevo Estatuto del Niño y el Adolescente reemplaza al Código de Menores de la década del 70; impulsando así la creación del Consejo Nacional de los Derechos del Niño y el Adolescente en 1991. Este movimiento de flujo y reflujo entre movilización social y transformaciones legales se dio en todo el continente. El proceso en Brasil tuvo el mismo ritmo y temporalidad que el caso argentino.

Con el paso de los años, y a partir de un debate a nivel nacional, el Movimiento decide acompañar a las familias de los barrios más pobres de Brasil. De esta manera, los núcleos de base que trabajaban en las calles de las grandes ciudades pasan a trabajar también en las periferias, acompañando las situaciones familiares (Resende, 2008).

La *Casa do Menor* del Padre Renato Chiera

En el año 1978, el sacerdote italiano Renato Chiera llega como misionero a la diócesis de Nova Iguaçu, adentrándose entonces en las periferias de la Baixada Fluminense, uno de los suburbios más grandes y violentos de Río de Janeiro.



Dos hechos marcan un punto de inflexión en la vida del padre Renato. Un adolescente apodado "El Pirata", a quien el sacerdote cobijó luego de ser perseguido y herido por la policía, es asesinado frente a la casa del sacerdote. En otra ocasión, un niño de la favela le contó que ese mes, en su parroquia, habían matado a 36 chicos, y que ahora él era el primero de una lista de "candidatos a la muerte". "¿Dejarás que nos maten a todos? ¿Nadie hará nada?", le preguntó el niño. Por la noche, relata el Padre Chiera, el rostro de este niño se le confunde con el rostro de Jesús. Para ser la presencia de Dios, padre y madre, familia para aquellos que no son amados por nadie, abre las puertas de su casa. Nace así, en 1986, la *Casa do Menor*.

La Casa do Menor está ahora presente en cuatro estados de Brasil. En 33 años, más de 100.000 niños han sido acogidos, 70.000 tienen trabajo y un futuro. En la Casa dicen que detrás del grito de los niños y jóvenes hay una fuerte necesidad de sentirse amados como hijos. Los que no se sienten hijos están dispuestos a destruirlo todo y a destruirse a sí mismos.²⁸

En Brasil dejará su marca, también, el sacerdote Ramiro Ludueño y Amigo. El padre Ramiro, nacido en Toledo (España), organiza, en 1982, el *Movimento de Apoio aos Meninos de Rua* (MAMER) en Jabotão dos Gua-

²⁸ Fuente: página institucional y entrevistas al Padre Ramiro.

rarapes, en el área metropolitana de Recife. Allí desarrolló una tarea de capacitación en oficios para jóvenes, quienes dependían de su trabajo para generar un ingreso familiar. Ramiro también se abocó a la organización de una cooperativa con los niños que vendían helados. Con el paso de los años, abrió tres granjas escuela.

Luego de dedicar 34 años de su vida a los meninos y meninas, el padre Ramiro es asesinado en Recife, capital de Pernambuco.

Organizaciones de niños, niñas y adolescentes trabajadores

En la década del 70 e inicios de los años 80 surgen nucleamientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NNATs) en varios países de América Latina. El primero de estos nucleamientos, el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MAN-THOC), nace en 1976 en Perú por iniciativa de la Juventud Obrera Cristiana (JOC).

A este primer nucleamiento se sumarán los surgidos en otros países del continente: la Unión Nacional de Niños/as y Adolescentes Trabajadores/as de Bolivia (UNATSBO), la Coordinación Nacional de Niños/as y Adolescentes Trabajadores/as de Paraguay (CONNATs), la Coordinación Regional de Niñas/os y Adolescentes Trabajadores/as de Venezuela (CO-RENATs), *Ecuador Virtud* (ECUAV) y *Fortaleza de Niñas/os y Adolescentes Trabajadores de Ecuador* (FNATs), la Organización Nacional de Niños/as y Adolescentes Trabajadores/as de Colombia (ONATSCOL), *Melel Xojobal* desde México y *Protagoniza* de Chile. Todos estos a su vez se agrupan a un movimiento regional mayor que los une: el Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños, Niñas y Adolescentes (MOLACNATS).

Una de las características de estos nucleamientos es la autoorganización de niños y niñas. Los NNATs buscan ser reconocidos como sujetos sociales, políticos y económicos, con los mismos derechos que los adultos:

Tanto el MNNATSOP (Perú,1996), la UNATsBO (Bolivia, 2003)

como la CONNATs (Paraguay,1995) tienen dos grandes pilares que mantienen al mismo tiempo que orientan su lucha. La bandera del protagonismo infantil sostiene sus organizaciones en términos epistémicos-teóricos, es decir, la construcción de un campo de conceptualización de infancia protagonista, co-autora y co-partícipe del devenir de nuestras sociedades. En el afán de ser reconocidos como sujetos sociales, políticos y económicos, luchan por una participación global, por visibilizar y legitimar su subjetividad y por ser reconocidos como ciudadanos con igualdad de derechos que los adultos. Todo ello lo llevan a cabo a partir de una praxis transformadora, expuesta en cada una de sus experiencias organizativas y enmarcadas en su propio contexto nacional pero también latinoamericano. Su autopercepción como sujetos políticos y económicos, como agentes de transformación social, no deja espacio a dudas. (Barboza-Estrada, 2018, p 51)



La experiencia de Perú

En la década del 70, en un contexto de creciente desocupación, se da un aumento considerable de niños y niñas que salen a trabajar. Los jóvenes de la Juventud Obrera Cristiana comenzaron a luchar por la defensa de sus derechos como trabajadores, promoviendo la creación del MANTHOC. Este nombre se define el 15 de marzo de 1979, luego de un largo y animado debate en Pucusana, al sur de Lima. En 1986, en la Asamblea

Nacional de Delegados, se decide ampliar la acción del MANTHOC para brindar servicios de educación, alimento y atención de la salud. Se crea la Asociación MANTHOC, que representará legalmente al movimiento y a su vez permitirá el desarrollo de estos servicios. El MANTHOC se define como una organización autónoma, si bien reconoce su pertenencia a la iglesia católica. Sus integrantes están organizados en comunidades ubicadas en diez regiones del Perú, y están acompañados por adultos colaboradores. El MANTHOC es un movimiento del campo y la ciudad, de niños y niñas que trabajan en las calles, mercados, estacionamientos, terminales de ómnibus, talleres, restaurantes, tiendas, chacras y en sus propias casas.

En 1984, el MANTHOC realiza un diagnóstico de la situación educativa de los niños, niñas y adolescentes trabajadores. En 1986, se concreta la idea de contar con un Programa Educativo Alternativo desde y para los NNATs. El lugar elegido fue el Mercado Cooperativo “Ciudad de Dios”, el centro de abasto más grande del sur de Lima, donde es notoria la alta concentración de NNATs. Allí se instala la primera experiencia del Programa, que llevó el nombre de “Monseñor Julio Gonzales Ruiz”. La experiencia se replicó luego en Cajamarca, creando la Institución Educativa “Jesús Trabajador”.

En 1996, en el marco del VI Encuentro Nacional, el MANTHOC, junto a otras 30 organizaciones, decide crear un movimiento social que abarque a las infancias de las distintas regiones peruanas. Así, el 21 de marzo de ese año se crea el Movimiento Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores y Obreros del Perú (MNNATSOP), conformado por niños y adolescentes de entre 6 y 18 años. El objetivo inicial fue la promoción y defensa de los derechos de los niños y adolescentes trabajadores, pero al reconocer que los niños y las niñas trabajadoras eran sólo un sector de las infancias, se proponen un segundo objetivo: la defensa y la promoción de los derechos de la infancia en general.

En la organización de los niños y niñas trabajadoras del Perú será clave el aporte de Alejandro Cussianovich, quien se convertirá en uno de sus referentes. Cussianovich es ordenado sacerdote salesiano en 1965. Se gradúa como profesor de educación primaria, estudia filosofía y luego teología en Inglaterra y Francia. Trabaja con mujeres migrantes y trabaja-

doras domésticas extranjeras en Francia y acompaña a las jóvenes obreras de los años 60 de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), lo que imprime una fuerte orientación a su vida profesional y su tarea pastoral. A lo largo de su vida, ha publicado libros en los que reflexiona sobre su trabajo con la niñez: "Historia del pensamiento social sobre la infancia", "Ensayo sobre Infancia. Sujeto de derechos y protagonista I y II", "Niños trabajadores y protagonismo de la infancia", "Jóvenes y niños trabajadores: sujetos sociales, ser protagonistas", "Aprender la Condición Humana. Ensayo sobre la pedagogía de la ternura", entre otros.

La experiencia de Bolivia

La Organización Nacional de Niñas, Niños y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (UNATsBO) fue fundada el 3 de mayo de 2003 en el marco del II Encuentro Nacional de NNATs realizado en la ciudad de Sucre. De acuerdo a su estatuto orgánico, se definen como una organización deliberativa, propositiva y de defensa, promoción y planificación con fines sociales, económicos, políticos y culturales. En el año 2010, esta organización, junto a otras organizaciones de NNATs de Bolivia, propone el reconocimiento, promoción, protección y defensa de los derechos de los niños, las niñas y adolescentes trabajadores, logrando grandes avances en la normativa del Estado Plurinacional de Bolivia (Barboza-Estrada, 2018).

La experiencia de Paraguay

La dictadura de Stroessner tuvo efectos devastadores sobre el tejido social paraguayo. Miles de niños y niñas salieron a trabajar a las calles para generar ingresos familiares de subsistencia. Se creía que esos niños estaban abandonados, pero formaban parte de una dinámica laboral y familiar solidaria cuyo escenario era la calle.

Una organización fundada en 1987 para atender a niños y niñas de la calle muta su idea original, reconociéndolos como trabajadores. En 1988, luego de participar en Perú del primer Encuentro de Organizaciones de

NNATs de Latinoamérica, surge la motivación para que los niños y adolescentes lustrabotas de la Terminal de Ómnibus de Asunción inicien un proceso de organización. En 1994, se forma la Organización de Niños/as y Adolescentes Trabajadores (ONATs). En 1999, luego de varios encuentros e intentos de articulación entre grupos de NNATs de distintas ciudades paraguayas, llega el III Encuentro Nacional, donde se conforma la Coordinación Nacional de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Paraguay (CONNATs). En esta misma época se incorporan al Movimiento Latinoamericano (MOLACNATS).

La CONNATs está integrada por doce organizaciones de distintas ciudades del país. Estas organizaciones son grupos autónomos de diferentes localidades, o están nucleados según su identidad propia. La asamblea es el organismo máximo, compuesto por dos representantes que conforman el Consejo de Delegados/as Nacionales. Por otra parte, trabajan con una Secretaría Ejecutiva que redacta comunicados y organiza talleres y capacitaciones. La asamblea se reúne durante los Encuentros Nacionales, mientras que el Consejo de Delegados lo hace cada dos o tres meses. La Secretaría Ejecutiva trabaja diariamente.

